

LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MATEO 26,14-27,66



**Domingo
de
Ramos**

□ *Miradle
cargado
con la
cruz* □
*Miraros
ha Él con
unos ojos
tan
hermosos
y
piadosos,
llenos de
lágrimas,
y
olvidará
sus
dolores
por
consolar
los
vuestros,
solo
porque os*

vayáis
vos con
Él a
consolar
y volváis
la cabeza
a
mirarle□
(Santa
Teresa,
Camino
26,5).

Lo entregó para que lo crucificaran. El amor es crucificado. El Padre lo entrega todo en el Crucificado. En torno a la cruz afloran los porqués más hondos del ser humano. Un crucificado, todos los crucificados son un escándalo que recorre la humanidad. El mal con su fuerza destructora se ríe. Se ríe la injusticia, la violencia, la mentira al servicio de los poderosos. ¡Y qué manera tan sorprendente tiene Jesús de vencer todos los males! En la muerte se anonada hasta el extremo, así está con todas las víctimas. En la cruz es levantado, como un maldito. *Me quedo en silencio ante ti, Jesús. Te miro, me miras. Adoro y confío. ¡Cómo me has amado con tu amor loco!*

Los que pasaban, lo injuriaban. Así se presenta el amor, como lo más vulnerable. ¿Cómo es posible burlarse del Amor? ¿Cómo es posible que el regazo íntimo de tantas madres, espacio de ternura para cuidar la vida, se convierta en campo minado de muerte? ¿Cómo es posible la injuria o el silencio cómplice ante todo desprecio a la vida del ser humano y a la creación que lo arroja y lo alimenta? *Déjame estar junto a ti, Jesús. Nadie como Tú me ha convencido. Te quiero y te necesito. De Ti me fío. A Ti me entrego.*

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Cuando aparece la oscuridad, ¿dónde se esconde la luz? ¿Se puede hablar de Dios en medio de la noche? Sí, se puede gritar. Sí, se puede entregar la vida. *Jesús, en tu amor entregado, está la victoria más bella. En tu abandono está la gracia que libera.*

Y Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu. Después del grito, ya no quedan palabras. Solo hay silencio. En el santuario del cuerpo muerto de Jesús ahora solo habla el callado amor. Muriendo en la cruz, Jesús sigue amando. *Jesús, veo en tu muerte mis muertes, en tus heridas abiertas mis pecados. Tu cuerpo está desnudo, me lo has dado todo.*

Realmente éste era Hijo de Dios. Un centurión romano levanta del polvo la esperanza y alerta al corazón para que esté a la espera. El orgullo ha sido vencido. En el corazón de

María ya se oye el rumor de la vida. *La última palabra la tienes tú, Jesús. Y es la tuya una palabra de risas y cantares.*

CIPE □ Abril 2011



Cipecar
www.cipecar.org